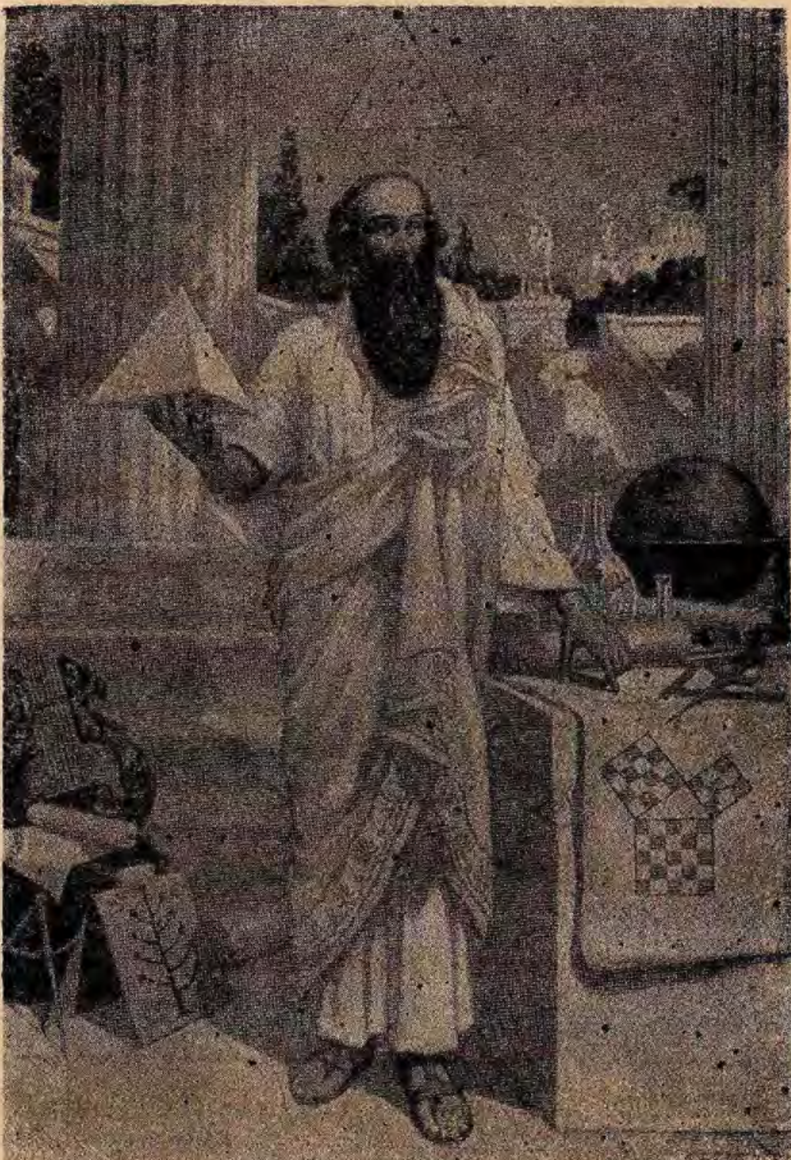
ROSA-CRUZ DE ORO



PITAGORAS

FRATERNIDAD ROSA-CRUZ ANTIGUA

REVISTA DE LA CIENCIA ROSA - CRUZ

ORGANO DEL CENTRO ROSA - CRUZ DE BOGOTA - COLOMBIA

DIRECTOR: ISRAEL ROJAS R. — APARTADO NACIONAL 1416

AÑO XXIV — DICIEMBRE DE 1970 — No. 83

PITAGORAS

El nominativo Pitágoras, es una contracción de las palabras sánscritas, Pitri y Gurú, que significan correlativamente, Padre e Instructor.

La razón para que Pitágoras utilizara estas dos palabras en contracción, haciendo una, se debe a que él habiendo nacido en Samos en el siglo VI A. de J., viajó para adquirir sabiduría a Babilonia, capital de Caldea, India, Persia y Egipto, regresando luego a su solar natal, para instruír a los Egos más avanzados en la evolución, enseñándoles los misterios de la alta ciencía, o sea, la ciencia de la vida finita e infinita.

Platón fué un secundario discípulo de Pitágoras, pues su información de la sabiduría Pitagórica, la logró comprando a Archylas unas lecciones privadas que Pitágoras había entrega do a sus discípulos, así que, Platón no conoció personalmente a Pitágoras, sino que, como hemos indicado conoció su sabiduría a través de un curso secreto.

Pitágoras dijo: "El orden del mundo se expresa en una armonía ideal, matemática y geométrica, que lo abarca todo, lo más grande y lo más pequeño, el universo y los elementos constituyentes de la materia se explican fácilmente por el conocimiento del ternario, pues el número-3-reina en el universo y la Mónada es su arquetipo".

La figura geométrica del triángulo equilátero, el tetraedro y el dodecaedro, son los objetivos geométricos y matemáticos de toda la doctrina Pitagórica.

Los cuatro lados del tetraedro y los tres del triángulo, sumados dan el número 7, número del Logos. El tetraedro multiplicado, por el ternario, da el dodecaedro con sus doce caras, siendo este número el del universo.

El ternario brilla en el universo por doquier y la Mónada es su arquetipo; así que, la Mónada y el triángulo equilátero constituyen la tétrada sagrada, la cual se simboliza en las tradiciones por la Cruz, o cuatro modos de la energía, operando en la substancia.

Si sumamos los constituyentes del número 4, o sean 1 + 2 + 3 + 4, nos da como resultado final, el número 10, o década Pitagórica, base y fundamento de las matemáticas en sus múltiples correlaciones.

Ese número-10-está objetivado en los 10 dedos de las manos, en los 10 dedos de los pies y sirve por lo tanto de fundamento objetivo, para la comprensión matemática de la naturaleza.

"La Evolución es Ley de la Vida, el Número es Ley de la Naturaleza y la Omnipresencia es Ley Divina".

Vida, Naturaleza y Omnipresencia Espiritual, son las tres caras encarnadas numéricamente en el triángulo equilátero, base y fundamento de la geometría proporcionada, equilibrada y exacta.

Tres son los modos del tiempo: Pasado, Presente y Futuro.

Fuerza, Resistencia y Movimiento, son los tres modos con que la física da solución a los problemas de la materia, de la energía y del movimiento cósmico.

Tres aspectos le han dado a la Omnipresencia Divina, así: en India: Brahma, Vishnú y Shiva; Isis, Osiris y Orus, en Egipto; Padre, Hijo y Espíritu Santo, en la Iglesia latina; Materia, Energía y Conciencia, en la concepción filosófica naturalista. El hombre está compuesto de Cuerpo, Alma y Espíritu; el cuerpo es el instrumento ostensible del Alma, el Alma es el principio animador del Cuerpo y el Espíritu la Omnipresencia de lo Cós mico en el hombre y en la naturaleza.

En cuanto al número 4, encarnado alegóricamente en la cruz, en las diferentes tradiciones filosoficomísticas, lo tenemos en la Swástica, entre los Budhhistas y los Galoceltas; la Cruz Cristiana, la Cruz del Azoth de los Alquimistas; la Cruz Electromagnética que hace posible el funcionamiento de la energía por fuerza, resistencia, movimiento y ritmo.

En el hieratismo de la tradición Egipcia, encarnaron alegóricamente los cuatro elementos en la esfinge de Gizeh, así: el rostro humano representa al hombre, los senos de mujer el aspecto femenino de la seidad, las garras de león el fuego, (elemento fundamental y transformador), y las nalgas de toro, el poder de la tierra, donde todo ha de ser fecundado para transformar los viejos seres, produciendo otros nuevos o jóvenes.

El enigma de la esfinge, es por tal razón, el enigma de la naturaleza y este es el sentido del tetraedro que trajo el Hierofante Pitágoras de Caldea, aumentando su saber en Persia, recibiendo la sabiduría de los sacerdotes de Saís, para fundar luego en Crotona (sur de Italia), su famosa Escuela Esotérica con sentido liberal y cósmico, para encauzar a los Egos que ¡en la tierra cansados de creer, deseaban al fin saber.

Los que deseen conocer la filosofía y la vida de ese insigne Hierofante, la encontrarán en la obra de Schuré, titulada "Los Grandes Iniciados".

La geometría da objetividad a la ideas, los números establecen la concordancia de los principios y la filosofía une estos dos polos, dando plenitud a la sensibilidad y a la consciencia.

Con la figura hierática de este Hierofante, adornamos la tapa de la actual entrega de la Revista Rosa Cruz de Oro.

MIEL DE ABEJAS

De "Plantas Medicinales" por: Arias Alzate

La miel de abejas es un alimento concentrado, que la naturaleza ofrece al hombre, preparado y extraído a pequeñas gotas de millares de flores, por un medio más delicado que el que pudiera emplearse en un laboratorio.

Componentes: Agua, azúcares, glucosa, dextrina, gomas y distintas materias minerales a cuyos principios se añaden manito, albúmina, grasas, ácido fórmico; ácido acético y aceites esenciales, que le comuniquen aroma especial.

Composición química: Sodio, 11,00; potasio 53,00; calcio, 5,50; magnesio, 0,25; hierro, 0,75; cobre, 0,04; cloro, 10,00; fósforo 17,00. Por cada 100 gramos contiene: albúmina, 1,50; grasa, 0,05, hidrocarbonado, 80,00; agua especial, 222,00. Calorías 325.

Que las bacterias no pueden vivir en presencia de la miel, debido a que la miel es una excelente fuente de potasio que arrebata a las bacterias el fluído que les es esencial para subsistir, lo comprobó el Dr. M. G. Sackett, bacteriólogo, quien colocó en su laboratorio gérmenes de diversas enfermedades en un medio de miel pura y se dispuso a esperar. Los resultados le dejaron atónito. Al cabo de pocas horas, o de unos días, según los casos, todos los microorganismos habían muerto.

Poder nutritivo:, 200 grms. son equivalentes, en valor nutritivo a cualquiera de los productos siguientes: - litro de le-

che; 420 gramos de bacalao sin escina; 10 huevos; 350 gramos de carne de vacuno; 240 gramos de nueces; 160 gramos de queso. El valor de energía de la miel, está representado en 1.845 calorías de leche, carne, huevos, pan o legumbres. Es un excelente combustible que aumenta el valor del sistema, excita la energía nerviosa y da tono a las funciones vitales. La miel es buena, tanto para el obeso como para el flaco, a los cuales les da energía. En general proporciona a todos, un estado de disposición cerebral despejada.

Es sumamente digerible y a su alto poder nutritivo reune la condición de ser muy sana, desarrolla calor en todo el cuerpo, tonifica los nervios, vigoriza el organismo, favorece a los desnutridos, entona los estómagos debilitados y se presta a una infinidad de usos medicinales. Se impone en las irritaciones, inflamaciones o lesiones de las vías respiratorias y digestivas. Con el uso cuotidiano de la miel adicionada a la leche, se han salvado numerosos niños y adultos atacados de enteritis.

La miel no se debe conservar nunca en la nevera, ni en sitios húmedos, sino en sitios templados y secos por la cualidad que tiene de atraer y retener la humedad.

Es un alimento reconstituyente completo, repleto de los elementos que son necesarios al cuerpo para renovarse y subsistir. Pero a pesar de estas ventajas, el principal valor de la miel, está en sus cualidades medicinales.

LA ABEJA

Miniatura del bosque soberano,
consentida del vergel y el viento
los campos cruza en busca del sustento,
sin perder nunca el colmenar lejano.

De aquí a la cumbre, de la cumbre al llano
siempre en ágil continuo movimiento,
va y torna como lo hace el pensamiento
en la colmena del cerebro humano.

Lo que saca del cáliz de las flores,
lo conduce a su celda reducida,
y sigue sin descanso sus labores...

Sin saber, ah! que en su vaivén incierto,
lleva la miel para la amarga vida
y el blanco cirio para el pobre muerto!

Enrique Alvarez Henao

Nota: Este precioso soneto de Alvarez Henao, es una de las obras literarias más perfectas que se hayan escrito, porque sin dejar de ser realista, está lleno de sentido estético, científico y filosófico en grado sumo; recomendamos a los lectores detenerse en su belleza, en su cotenido y en su intrínsica verdad.

SVANTE JANSSON



SVANTE JANSSON

de Neue Revue — Hamburgo 1-3-70

Svante Jansson de Tunabro, en la provincia sueca de Dalarna, es el doctor más joven de Suecia y no tan solo un genio filosófico.

A los tres años él ya sabía leer. Cuando a los 5, ingresó en primaria, llevó a su maestra a la desesperación, pidiéndole problemas de matemática, que ni ella podía solucionar.

Con apenas ocho años, Svante ya iba al colegio superior y a los doce ya había aprobado todos los exámenes de matemática y hubiera podido ponerse de profesor de matemáticas. Pero él quiso seguir estudiando y se dedicó a la filosofía.

Antes aún, él había aprobado en la Universidad de Uppsala sus exámenes en física y mecánica teórica. Sus padres dicen: "Es curioso que Svante es perfectamente normal y toda la bulla por sus facultades, le deja tranquilo. Es tan natural, como cualquier otro de su edad.

COLOFON:

Los llamados niños prodigios, son Egos que en anteriores humanas existencias, se esforzaron en el aprendizaje y dominio de determinadas líneas del saber, como en este comentado caso de Jansson, quien en pasadas vidas se esforzó en el dominio de las matemáticas y hoy en estas materias es superior a sus instructores.

APOLOGO DE LA GLORIA

Por: Luis López de Mesa

Muellemente recostados en un par de sillas de mimbre que adornaban el amplio corredor, el Maestro y yo dejábamos correr las horas meridianas en lecturas de grata amenidad.

Un día me dijo él, interrumpiendo la lectura:

—¿No es verdad que los hombres no han entendido aún el significado de la gloria?

Luego se quedó mirando hacia un nardo florecido de níveas flores que se alzaba en el jardín, muy cerca del surtidor y enfrente de nosotros. Habíale él sembrado, juntamente con aromosos jazmines de la India, malvarrosas elegantes y palmas erguidas entre ababoles y verbenas. Suyo era y lo amaba.. Y mientras él permanecía, silencioso, contemplándolo, el libro de Luciano de Samosata, que tenía yo entre mis manos, descansaba a medio cerrar sobre la silla.

—¿Verdad -repitió, volviendo a poco más en sí-, verdad que los hombres nada saben todavía de la gloria?

—Ese pobre Peregrino de quien tanto se burla el cruel Luciano, porque se dejó quemar tontamente en la hoguera de Arpine, ¿no es acaso el reverso mismo de Eróstrato el loco que prendió fuego sacrílego al famoso templo de Diana? Ambos buscaron la gloria de sus nombres: el loco audaz que arrasó los mármoles de Delfos, y el pobre visionario que chamuscó sus carnes para enseñar a los hombres que el fuego determina la apoteosis; y ninguno halló gloria en sus hechos: la fama del templo Ilitya divulga aún el nombre de Eróstrato, y la carcajada de Luciano repite todavía el nombre de Peregrino; pero nada engendraron los dos que pudiéramos conceptuar glorioso...

—Es preciso -repliqué yo- que el hombre realice una obra grande para alcanzar la gloria.

—Y sin embargo -añadió el maestro lentamente-, ¿recuerda usted cuando leímos una vez q' en Egipto hubo un sabio cuya obra adoctrinó a las generaciones futuras, sin que sepamos ya de él ni siquiera el nombre? Remotas citas hacen pensar en su obra; pero como tantos otros, desapareció ya. ¿Fue un símbolo divino acaso? La obra de los hombres se va sumando al fín con los hechos naturales. Hasta los grandes conquistadores... De Sesostris quedan por el mundo, dispersas ya y rotas, unas cuantas columnas, que son apenas vaga evocación. Nada perdura de los hombres, sino, a veces un apelativo, transformado por el tiempo, sin memoria ni imagen personal...

—Verdad es -dije entonces-: como la fama, la gloria verdadera es engañosa también.

Más quizá no es así -añadió el maestro, pensando más y más lentamente-; quizá no sea así ¿Qué quiere usted? somos

una energía potencial individualizada en el espacio y en el tiempo. La esencia misma de esa potencialidad es manifestarse, ser como ente y como acción. Ninguna aspiración es superior a la de nuestros propios destinos. Obrar es, pues, lógicamen te el fin de nuestra existencia, y mayor placer se deriva de la obra más grande y eficaz. ¿No ve usted? Este es el fundamento de la gloria, y ésta también su retribución primordial: el fundamento subjetivo de ser más, por la íntima satisfacción de serlo...

—Pero, señor -dije a mi vez-, ¿acaso podríamos llamar gloria a esa oculta e íntima satisfacción?

—Ciertamente -replicó el maestro-, aunque por gloria entendemos un elemento sólo objetivo aún: de ahí que le dijera antes, que los hombres nada sabemos todavía de la gloria... Oiga usted: toda realización de nuestras aspiraciones que se efectúa fuera de nosotros nos causa admiración. Al ver coronada por otro una obra que nos entusiasma por propia inclinación a realizarla nosotros mismos aplaudimos con fervor: de aquí procede ese elemento objetivo de la gloria que llamamos fama, y que es como su sombra nada más.

—Maestro -insinué yo entonces-, ¿no cree usted un poco egoísta su concepto de la gloria humana?

Y él sonriendo en apacible meditación, me respondió:

—Déjeme usted pensar. ¿Es que realmente el concepto de egoísmo añade o quita alguna cosa a las ideas? Déjeme usted pensar... Se me parece allá en lo nebuloso de las asociaciones imprecisas un concepto más sugestivo todavía: crear es devolver a la naturaleza la energía que nos prestó. Crear noblemente es devolver noblemente a la naturaleza las capacidades conscientes de que nos ha dotado. Es objetivar la energía interior imprimiendo modificaciones definitivas en nuestro mundo ambiente. Dar es lo contrario de egoísmo, y crear es la máxima de las donaciones. La gloria humana es la complacencia íntima que da el crear; la fama que determina una creación es su compañera accidental solamente... y su compensación objetiva, si así lo quiere usted.

El maestro continuó mirando hacia el nardo florecido. Una ráfaga de viento agitó las hojas del jardín y trajo a nosotros el hábito tibio de la soleada vegetación. La quietud mara villosa del mediodía se hermanaba con el infinito azul, limpio a esa hora y luminoso. Como una sugestión del misterio universal, el agua del surtidor se hizo perceptible a nuestro oído y desapareció luego con el viento. Nos miramos sorprendidos del encanto de esa hora, y él expresó su pensamiento:

—Grande es el misterio de esta vida universal, pero más grande aún el de la consciencia humana...

SINUSITIS

Esta grave molestia, se cura simplemente haciendo sorbetorios y gargarismos con zumo de remolacha (latín: Beta vulgaris. Inglés: Red beet root), mañana y tarde hasta lograr la curación, la cual no demorará más de unos 15 días.

La remolacha se ralla o se rebana cruda después de haber lavado debidamente el bulbo, y se exprime sacando el líquido, que es el que se debe utilizar.

Haga usted saber a sus amistades el valor de este precioso tratamiento, porque la cura es definitiva.

Los primeros días hay irritación en las fosas nasales y fuerte eliminación de escorias, no deje el tratamiento, hasta que no quede totalmente purificada la zona.

¿IGUALDAD?

La igualdad que pretenden ciertos hombres
es el error más grande de este siglo,
pues Dios hizo una escala de valores
que asciende, en espiral, al Infinito...

Un rosario de vidas sucesivas
que a través de experiencias dolorosas,
hará del vil gusano una crisálida,
y más tarde una alada mariposa...

Son las leyes divinas que nos rigen
en la senda que Dios nos ha trazado,
por donde vamos con la cruz a cuestas
camino del simbólico Calvario...

¿Qué igualdad puede haber entre nosotros
si somos tan extraños y distintos?...
¡Entre Gandhi, el asceta y un Hitler fatuo y loco,
abrió la Eternidad un hondo abismo—...

¿Qué igualdad puede haber entre un Tiberio
con alma de chacal y de vampiro,
y Francisco de Asís, el dulce hermano
de la flor, de la nube y el rocío?...

La videncia del sabio y del profeta
que levanta los velos del futuro,
no puede comprenderla el gran rebaño
tan necio, tan prosaico y tan absurdo...

El genio prodigioso de un Leonardo
que vence al tiempo destructor nos habla.
en un lenguaje luminoso y puro,
de su estirpe divina y soberana...

¡En el áureo crisol de los dolores
comenzamos a vislumbrar el cielo,
y a conquistar dos alas milagrosas
para alcanzar las cumbres de lo Eterno...—

Oscar Ponce de León

"No es la fuerza, sino la perseverancia en los altos sentimientos, lo que hace a los hombres superiores".

Nietzsche

Tejidos Reticulares

Las Maravillas del Cerebro

Una secretaria diminuta, pero organizada y eficiente, trabaja sin descanso en ese prodigioso centro director, que es nuestro cerebro. Sus funciones consisten en recoger y anunciar a los centros superiores los mensajes llegados desde la periferia, clasificar las órdenes formuladas, vigilar el funcionamiento del motor muscular, mantener las facultades intelectivas en continuo estado de atención durante la vigilia y finalmente, moderar la actividad y cerrar los circuitos de los impulsos activadores, cuando el sistema nervioso central tiene necesidad de descanso.

Si nuestro cerebro se viera privado de esta preciosa colaboración, permanecería constantemente en un estado de sopor, similar al sueño. Esta insustituíble secretaria del cerebro no es otra cosa que una abigarrada agrupación de células y fibras nerviosas, no mayor que un dedo meñique, que, debido a su estructura finalmente reticulada, se conoce con el nombre de formación reticular. Se encuentra en la zona central del

tronco encefálico, entre el bulbo y el hipotálamo, a medio camino entre la corteza cerebral, donde residen los centros de las facultades psíquicas más elevadas, y la médula espinal, vía de trasmisión de las sensaciones y estímulos, y sede de los movimientos automáticos más elementales.

Las miriadas de fibras nerviosas que recogen las sensaciones externas (vista, tacto, gusto, etc.) e internas (hambre, sed, dolor, etc.) y que trasmiten a los centros cerebrales, así como las que desde el cerebro envían órdenes a los órganos periféricos, se bifurcan al llegar a las próximidades de la formación reticular y envían hacia ésta una serie de ramificaciones filamentosas, mientras la rama principal prosigue hacia su punto de destino. De esta manera, la formación reticular recibe todos los datos contenidos en los mensajes que se envían al centro, desde la periferia, o viceversa. Su existencia es conocida por los fisiólogos desde hace bastante tiempo, pero solo recientemente se llegó a precisar con exactitud sus funciones. En cambio sigue siendo un misterio cómo se realizan. Sin duda se descubrirá. No obstante, la simple existencia de la formación reticular y su actividad, se revelan ya prodigiosas. El aparato se divide en dos partes: formación reticular activa y formación reticular inhibitoria. La función de la primera consiste, sobre todo, en la activación de la corteza cerebral, un instante antes de la llegada de un mensaje. Para ello, todos los nervios están unidos a la formación reticular, por una ramificación lateral. Si la corteza no fuera activada, nuestras facultades intelectuales perderían la mayor parte de su eficacia.

La formación reticular inhibitoria actúa, como su nombre lo indica, en sentido contrario, inhibiendo, frenando todos los procesos activados y devolviendo a la corteza cerebral el necesario reposo. Asi, el sueño puede considerarse como una suspensión temporaria de las actividades exitadoras dependientes de la formación reticular activadora, y como un predominio de la porción inhibidora. Y ello sucede porque la parte activadora, tras un prolongado período de actividad, se agota y pierde capacidad energética, con la cual el centro inhibidor logra tomar las riendas. Cuando la corteza está despierta, todas nuestras facultades intelectivas funcionan al máximo de su capacidad. Eso no significa que la sustancia reticular sea capaz de comprender el significado de cada estímulo; eso corresponde a los centros especializados de la corteza.

La sustancia reticular actúa como una especie de despertador, aumentando la intensidad de nuestra atención, es decir, poniendo a la corteza cerebral en condiciones de captar el mensaje y de descifrarlo inmediatamente.

Pero el papel de este prodigioso aparato, no termina aquí. Todos nuestros movimientos, voluntarios y reflejos, serían inarmónicos, desproporcionados, si la formación reticular no interviniera, coordinando y regulando la intensidad de los estímulos sobre los músculos. Pero eso no es todo. Nuestro complicado motor muscular, como todos los motores, para estar en condiciones de operar inmediatamente, debe mantenerse en continua IGNICION. Pues bien; la formación reticular se ocupa de ello. Nuestros músculos se encuentran siempre incluso cuando aparentemente están inmóviles, en un casi imperceptible grado de tensión, el suficiente para reaccionar a los estímulos con la rapidez necesaria.

Cuanto acabamos de exponer, constituye otra de las infinitas maravillas de nuestro cuerpo, frecuentemente, como sucede en este caso, el íntimo mecanismo de dichas maravillas, nos es desconocido. El camino del conocimiento es largo, pero los investigadores son PACIENTES y TENACES.

MAGNETISMO PERSONAL

Por: O. S. Marden

Algo hay en el hombre, no inherente en su carne ni en su cerebro algo a que no alcanza la pluma del biógrafo, ni la placa del fotógrafo, pero que las personas receptivas advierten porque irradia de su presencia; algo semejante a una fuerza vital tan misteriosa y tan difícil de comprender, como la electricidad.

Los psicólogos, y sobre todo los ocultistas, llaman a este algo aura humana o atmósfera magnética, la que sobresale algunos centímetros del cuerpo físico, aunque en unas personas es más intensa y está más extendida que en otras.

Cuando nos acercamos a personas muy magnéticas, experimentamos la influencia de su individualidad por medio de la personalidad, antes de ponernos en contacto con ellas. Una sutil radiación de fuerza viva las rodea como una aura.

Hay quienes opinan que esta aura humana es una eléctrica emanación del cuerpo, que asume diversas formas y colores según el carácter del individuo y la emoción del momento; y no falta quienes consideran la capa de muchos colores, q' según la Biblia llevaba José, el hijo de Jacob, como un símbolo, o mejor dijeramos alegorías de su aura resplandeciente con espiritual fulgor.

También hay quienes afirman que del examen del aura saben inferir el carácter de un individuo y los pensamientos y emociones que lo agitan en el instante de la observación, porque en ella se refleja el estado mental y emotivo del hombre con todos sus pormenores sin posible simulación.

Llámesele aura, magnetismo o como quiera, no cabe duda de que es una fuerza formidable que atrae o repele con movimiento de simpatía o antipatía.

La famosa ciega y sordo-muda Elena Keller aseguraba que cuando se le acercaba una persona, sentía los efectos de una fuerza atractiva o repulsiva, según el carácter de la persona. Notaba el estado moral de quienes con ella se relacionaban, y si el sujeto era de mala índole, instintivamente se retraía la ciega y sordo-muda como si alguien hubiera de dañarla. Era capaz de conocer el carácter de quien se le acercaba.

Con el tiempo recobró Elena Keller el uso de la palabra, y aunque siguió ciega, cuando daba una conferencia pública, podía calcular aproximadamente el número de concurrentes según la índole de vibraciones que le llegaban de los diversos puntos de la sala, e inferir de ellas el estado mental y la disposición de ánimo del auditorio.

Cada individuo tiene su aura peculiar, impregnada de todas sus características. No podemos irradiar nada distinto de nosotros mismos o de nuestros ideales. Las cualidades que irradiemos, atraerán o repelerán a los demás. Nuestra aura influirá en el destino de nuestra vida.

Todos sabemos cuán intensamente experimentamos la grata o ingrata memoria de la influencia ejercida por quienes por ausencia o muerte, dejaron de convivir con nosotros. En los aposentos donde moraron, en los lugares que frecuentaron, queda de idos y muertos un algo inexplicable, pero que sentimos intensamente.

La madre ideal sigue viviendo largo tiempo en el hogar, aún después de sepultado su cadáver. Los hijos, el esposo y los deudos notan su invisible presencia.

Lo mismo sucede en el caso de la muerte de un hijo predilecto. No es vana ilusión. Queda algo de la personalidad, y este algo lo notamos psíquicamente durante varios años después de la muerte del ser amado.

Quienes han visitado en peregrinación de homenaje las casas en que vivieron Washington, Shakespeare, Cervantes, Santa Teresa, Beethoven, sintieron efectivamente la influencia misteriosa de estos excelsos caracteres. Parece como si de los

muebles, de los tapices, de las paredes mi mas, de los lugares en donde acostumbraban a meditar, escribir o rezar, de su mesa de trabajo, del sillón en que reposaron, brotara el sutilísimo hálito de su individualidad.

El aura de los seres superiores, es tan intensa y su magnetismo tan poderoso, que no lo desvanece el tiempo.

Después de la muerte de Teodoro Roosevelt, tuve ocasión de visitar su casa, convertida en museo, tal como el insigne presidente la tenía dispuesta y alhajada en vida. Sentí la misma impresión que si hubiese estado presente aquel insigne estadista. Su relevante personalidad parecía reflejada en cada uno de los objetos materiales que fueron de su pertenencia y uso particular, así como también vagaba su sombra por los terrenos aledaños, en donde tantas veces empuñara el hacha del leñador para compensar con los deportes atléticos el esfuerzo mental de sus diarias ocupaciones.

Todos sentimos el anheloso estremecimiento causado por la sutil influencia de las activas, intensas y positivas vibraciones que llenan el ambiente de los lugares donde ejercieron su personal actividad los hombres superiores.

Y lo mismo sucede cuando el hombre superior actúa todavía en el mundo físico. Si es negociante, banquero industrial o jefe de un establecimiento mercantil, se nota en todas las dependencias el influjo magnético de su prestigiosa personalidad. Pero si en vez de este prestigio es un carácter débil, vacilante, falto de energía y empuje, todo el que entre en su establecimiento sentirá la deprimente influencia de sus negativas vibraciones.

Tened en cuenta que las gentes notarán si verdaderamente sois una prestigiosa personalidad, porque si engendráis energía la irradiaréis. Los demás conocerán si sois una dinamo humana de alta o baja potencialidad, si podéis soportar o no una pesada carga, si sois gigantes o pigmeos, de los que vencen o de los que se rinden. Sólo podréis irradiar la fuerza que engendréis.

Un hombre débil no puede dar de sí otra cosa que debilidad, por mucho que se esfuerce en producir favorable impresión en los demás. Se parece a la luna, fría, sin vida ni atmósfera ni elemento alguno de atracción. El débil no irradia de por sí calor ni luz y es incolora su enrarecida aura. El varón fuerte y enérgico es como el sol, que por su propia virtud irradia calor y luz, júbilo y gozo.

Guillermo Dean Dowells, notable literato norteamericano, nacido en 1837 y muerto en 1920, era una de esas personalidades que continuamente irradian poderosa energía. Fué un acabado modelo de autoeducación y estimulante ejemplo de firme voluntad, pues por sí mismo aprendió todo cuanto sabía, y peldaño tras peldaño ascendió sin perdonar esfuerzo desde el modesto oficio de tipógrafo, pasando por los de gacetillero y redactor de varios periódicos, al elevado cargo de director de las famosas revistas ilustradas Harper Cosmopolitan y Atlantic Monthly.

Movido de sus aficiones literarias escribió más de sesenta obras entre las cuales sobresalen sus novelas: El viaje de bodas, La señora del Aroostook y el dios silvano, en las que describe fielmente el carácter y costumbres del pueblo estaunimense. En 1915 el Instituto Nacional de Artes y Letras premió con medalla de oro su labor literaria.

Fué Howells muy amigo de Enrique Wadsworth Longfellow, el celebrado autor de Evangelina, de quien decía que le dejaba la casa henchida de luminosas radiaciones cada vez que el ilustre profesor de Harvard iba a su casa de visita. Esta radiación de calor y luz espiritual que caracterizó a Longfellow, fue también el rasgo distintivo de Enrique Ward Beecher y de Felipe Brooks.

No era posible estar en compañía de Beecher sin notar que se hallaba uno en presencia de una potente individualidad cuya espiritual energía se diversificaba en las modalidades de benevolencia, simpatía, esperanza, aliento y amor, como la energía solar se diversifica en luz, calor, electricidad y magnetismo.

Todavía se conserva en Boston la tradición de que cuando Felipe Brooks pasaba por la calle en días nublados o lluviosos, le parecía a la gente al verlo que había salido el sol a disipar las nubes. De su prestigiosa individualidad irradiaba un fluído espiritual cuya influencia sentían cuantos se le acercaban. A veces, forasteros que personalmente no lo conocían, al encontrarlo en la calle se volvían a mirarlo con el asombro reflejado en su semblante, seguros de que acababan de ver un soberbio arquetipo de perfecta hombría.

Refieren los biógrafos del famoso español Lope de Vega, apellido Fénix de los ingenios, que sus coetáneos le miraban como un prodigio y le consultaban como un oráculo. La gente se paraba en la calle a enseñarlo a quienes aún no lo habían

visto, y algunos extranjeros fueron a Madrid tan sólo por conocerle y entablar amistad con él. Su muerte, ocurrida el 26 de Agosto de 1635, causó general sentimiento en toda la nación y se le hicieron pomposos funerales.

Mientras estudiaba yo en Boston tuve la inolvidable satisfacción de asistir a la clase dominical de Felipe Brooks, y des de entonces pensé que si alguna hada benéfica pudiera colmar mis deseos, concediéndome el privilegio de escoger un solo don de la vida, escogería sin vacilar una afectuosa, benévola y radiante disposición de ánimo, pues me serviría más que cualquier otro don para ser el perpetuo gozo de mí mismo y del pró jimo.

Muy a menudo vemos que en una familia numerosa hay uno de sus miembros, ya el padre, ora la madre, o bien cualquiera de los hijos, y a veces un pariente colateral, que es la alegría de la casa, a cuyo lado nadie puede estar triste, porque su aura es como luminoso foco de simpatía, cariño, aliento, esperanza y optimismo.

Por el contrario, también vemos en muchas familias uno de sus individuos que por lo díscolo, pendenciero, reparón y descontentadizo es continuo desasosiego de la casa y el promotor de las discusiones domésticas.

Conozco a una madre cuya placentera disposición de áni mo es la alegría y contento de la familia. Suceda lo que suceda no pierde jamás su ecuanimidad y siempre hermosea sus labios con una sonrisa de cariño y consuelo. Todos acuden a ella en busca de consejo cuando les sobreviene algún contratiempo. Los hijos se cobijan a su alrededor anhelosos de caricias, como las flores vuelven su corola hacia el sol. ¿No es admirable que ningún ser humano carezca de la facultad de difundir gozo e irradiar júbilo a lo largo del camino de la vida? Nadie carece de ella, pero no son muchos los que la ejercitan y quienes así lo hacen no tardan, si perseveran, en llegar al dominio de sí mismos.

Todos conocemos a personas en cuya presencia experimentamos una sensación de paz, armonía y bienestar. Nos sentimos envueltos en la benigna influencia de estas equilibradas y radiantes almas. Cuantos con ellos se relacionan reciben algo del encanto y la gracia de su personalidad. Usted puede ser una radiante y magnética personalidad si cultiva el sentido de la bondad, y rinde culto a la belleza y al bien.

Si usted desea conocer a fondo las leyes que rigen el sentido magnético de la personalidad, estudie la obra "Curso de Magnetismo Personal" por O. H. Hara.

El Sentido de la Juventud

"La juventud no es cuestión de tiempo, si no un estado de la mente; no es asunto de mejillas rosadas, labios rojos y rodillas bonitas; es un asunto de voluntad, una cualidad de la imaginación, un vigor de las emociones; es la frescura de los manantiales profundos de la vida. La juventud significa el predominio del valor sobre la timidez, de la aventura sobre lo facil. Esto existe a menudo en una persona de 60 años más que en un joven de 20. Nadie se avejenta sencillamente por el número de años. Nos avejentamos al desertar nuestros ideales. Los años pueden arrugar nuestra piel, pero la falta de entusiasmos arruga nuestra alma. La preocupación, la duda, la falta de confianza, el temor y la desesperación, éstos doblan el corazón y convierten el espíritu en polvo.

Tenga usted 60 años o 16, en todo corazón humano existe el amor a lo maravilloso, el asombro por las estrellas del cielo, el impávido desafío a los eventos, el apetito infalible de la niñez por lo que viene después, el goce de vivir.

Usted es tan joven como su fé, tan viejo como su duda; tan joven como su confianza en sí mismo, tan viejo como sus temores; tan joven como su esperanza, tan viejo como su desesperación".

General Douglas MacArthur
